



el ASOMBRO

El ASOMBRO

Para Ash Sherrott
T. P.

Andana
editorial 

Publicado en inglés en 2025 por Simon & Schuster UK Ltd. con el título *The Wonder* •
Texto e ilustraciones: © Tom Percival, 2025 • De esta edición: © Andana Editorial • 1.ª edición:
diciembre, 2025 • Av. Aureli Guaita Martorell, 18 • 46220 Picassent (Valencia) • www.andana.net /
andana@andana.net • Traducción: © Antonio Díaz Pérez • Revisión: Leticia Oyola • Queda prohibida
la reproducción y transmisión, total o parcial, de este libro bajo cualquier forma o medio, electrónico
o mecánico, sin el permiso de los titulares del *copyright* y de la empresa editora. Todos los derechos
reservados • ISBN: 979-13-87883-10-2 • Depósito legal: V-3670-2025 • Impreso en China

TOM PERCIVAL

Traducción de **Antonio Díaz Pérez**

Andana editorial 

Daniel estaba de un humor HORRIBLE.

Y tenía motivos para estarlo, claro.

Porque siempre los hay.

Pero lo único que le importaba a Daniel en ese momento era que se sentía fatal.

«Hoy va ser un MAL día», pensó Daniel...

Y lo estaba siendo.



La lluvia caía desde un gris y oscuro cielo.
Y entonces a Daniel le salpicó un autobús
que pasaba sobre un enorme charco.



Daniel, con el ceño fruncido, los puños
cerrados y la cara crispada,
se miró los pies, totalmente empapados.

¡Lo sabía! El día estaba siendo TAN malo
como había pensado que sería.

¡O incluso PEOR!



La madre de Daniel se detuvo para saludar
a una amiga.

Daniel se quedó allí en silencio,
con las manos metidas
en los bolsillos.

Y entonces...



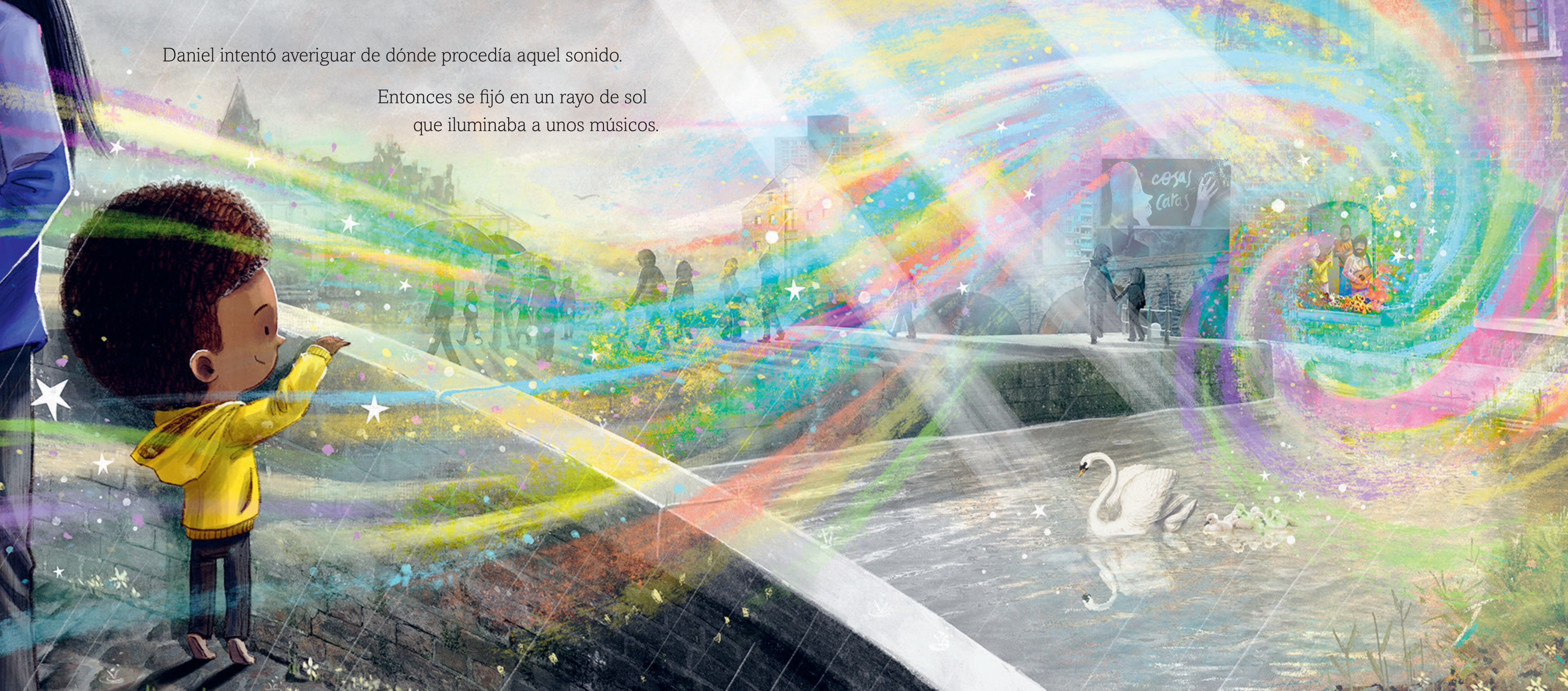
Algo le llamó la atención.
Escuchó un dulce y delicado sonido.

Algo apenas audible entre el estruendo del tráfico.



Daniel intentó averiguar de dónde procedía aquel sonido.

Entonces se fijó en un rayo de sol
que iluminaba a unos músicos.





Las flores bailaban con la brisa y se mecían al son de la música, que parecía llenar todo el cielo.

Cuando Daniel empezó a sonreír, todo se volvió... perfecto.



Poco a poco, las nubes se fueron dispersando, el haz de luz se desvaneció, los músicos terminaron su canción y el hechizo se rompió...

Pero Daniel siguió sonriendo.

Supo que acababa de ver algo especial.
Algo único. Algo maravilloso y solo para él.

Sin darse cuenta, Daniel decidió que aquel
iba a ser un BUEN día, y lo fue.



A partir de entonces, Daniel siempre
buscaba momentos como aquel.

Pequeñas chispas de alegría.

Destellos de asombro.



Y, como se tomaba tiempo para buscar
esos momentos,



los solía encontrar.

A veces eran GRANDES y espectaculares.



A veces eran pequeños y tranquilos.



A veces duraban lo que tarda
en salir el sol por la mañana.



Y a veces duraban un suspiro:



momentos que había que aprovechar
precisamente por su fugacidad.



A veces eran momentos que compartía
con sus amigos o con la familia,

y otras veces eran para él solo.





Pero no importaba cuánto durara el momento,
qué lo causara ni con quién estuviera;


no importaba si era por algo que hubiera visto,
oído o sentido:

Daniel siempre podía reconocer el asombro
cuando tenía la suerte de estar ante él.



Así que Daniel empezó a sonreír a menudo porque sabía que vivía en un mundo donde existen la magia y el asombro.

Y cuando alguien lo veía sonreír al mirar una hoja dorada deslizarse por unas aguas relucientes...



... o una bandada de pájaros en las alturas
bajo el sol del atardecer,

miraba lo mismo que Daniel y también
sonreía. Porque, si puedes asombrarte con
lo que ves,

si puedes asombrarte con lo que oyes,

si puedes asombrarte con lo que sientes,

puedes compartir el asombro.

